

Una MOVILIDAD sustentable

Daniel Mendoza Pille
Planeación Territorial

DESDE LOS INICIOS DE LA HUMANIDAD, LAS PRÁCTICAS SOCIALES se han visto presentes en la preocupación por satisfacer las necesidades elementales del hombre, de esta manera los primeros pobladores se movilizaron por inmensos territorios para conseguir recursos que aseguraran el proceso de la supervivencia, logrando así un vasto conocimiento para poder adaptarse a las más diversas situaciones. En la actualidad, las necesidades, incluso las más básicas, no son menos, pero además han cambiado el sistema. Vivimos inmersos en un sistema global donde el elemento fundamental es el económico, donde existe apenas una minoría que tiene el poder de explotar los recursos, en tanto que la inmensa mayoría tiene que vender lo único que posee, su fuerza de trabajo, para poder obtener un ingreso mediante el cual pueda tener acceso a los recursos que le permiten sobrevivir.

Más allá de ello, muchas de las prácticas cotidianas que se ejercen hoy en día por parte de los individuos, se dan en un espacio público, el cual da pie al inicio de la movilidad. Este término no tiene un significado único, y viene a ser realmente un elemento bastante complejo, pero en este caso entendámosla como la capacidad de circular en un territorio público de una manera intermodal, moldeada por el modo de vida de cada individuo.

El segundo elemento vinculado y que aquí queremos exponer es la sustentabilidad o sostenibilidad, misma que ha tomado gran importancia desde 1987, es decir, desde que en el Informe encabezado por la ex-primer ministra de Noruega, Harlem Brundtland, se lanzara un debate internacional, centrado en los tipos de desarrollo y las repercusiones que estos tienen en el medio físico ambiental, o sea para el funcionamiento de los sistemas ecológicos y los problemas que tales tipos de desarrollo acarrearán: pobreza, falta de satisfacción de las necesidades básicas (alimentación, salud y vivienda), rezago de innovación tecnológica y agotamiento de las fuentes energéticas. Esto ha permitido contextualizar a la sustentabilidad, como el equilibrio entre formas de producir y el cuidado de los recursos naturales, para llegar a tener un desarrollo estable sin afectar en gran medida al espacio físico; sin olvidar que este mismo término puede modificarse de acuerdo a los contextos que considere cada autor, pues no existe un concepto establecido que nos diga exactamente lo que es.

La pregunta que nos guía entonces es, ¿cómo hacer movilidad sustentable o sostenible en una ciudad? Para ello partimos de aceptar que las ciudades son entidades políticamente construidas y que "las modalidades que estas adoptan son vistas como dependientes de las condiciones que legitiman sus presupuestos políticos" (Acselrad, 1999). Por otra parte, tenemos en cuenta que la construcción del concepto de sustentabilidad urbana se orienta hacia planteamientos teóricos que se manifiestan en una idea de "posmodernidad en la ciudad". Al respecto, recordemos que:

Quizá la experiencia histórica trascendente en el orden de fundación de híbridos o cuasi-objetos es la ciudad, donde la distinción de los cuatro subsistemas que conforman el sistema urbano (lo social, lo ecológico, lo económico y el espacio físico urbano), no han podido constituir una clara teoría de interrelaciones. Estos cuatro subsistemas buscan como fin, construir un sistema conceptual híbrido, que permita entender la complejidad del fenómeno urbano y así buscar mejorar la calidad de los asentamientos humanos a través del desarrollo sustentable (López, 2004).



Imagen: Daniel Mendoza





Luego entonces, el proceso para obtener una planificación estratégica sustentable deberá elaborarse mediante un instrumento o proceso que pueda apoyar esta orientación. En distintos sentidos, "esta concepción es un enfoque radical hacia la planificación metropolitana que se mueve más allá del ámbito técnico, para incluir múltiples consideraciones políticas y éticas, como la de equidad", y mejorar así "la calidad de vida de los residentes urbanos, que es el objetivo último de la planificación urbana, para lo cual los principios de la sustentabilidad son centrales, por supuesto a través de un desarrollo equilibrado, armónico, integrado y equitativo" (Bartón, 2006).

Derivado de lo anterior es claro que para poder crear ciudades con una movilidad sustentable, se debe poseer (y mejor aún ejercer) una ética de la sustentabilidad, que incluya una ética del ser y del tiempo. Esto porque debe atenderse:

El reconocimiento de los tiempos diferenciados de los procesos naturales, económicos, políticos, sociales y culturales [es decir...] del tiempo de la vida y de los ciclos ecológicos; del tiempo que se incorpora al ser de las cosas y el tiempo que encarna en la vida de los seres humanos; del tiempo que marca los ritmos de la historia natural y la historia social; del tiempo que forja procesos, acuña identidades y desencadena tendencia [Y, finalmente...] del encuentro de los tiempos culturales diferenciados de diversos actores sociales para generar consultas, consensos y decisiones dentro de sus propios códigos de ética, de sus usos y costumbres" (Manifiesto por la Vida, 2002).

"La ciudad es hoy en día la forma más compleja y acabada de organización humana. En ella podemos convivir millones de seres vivos (incluidas) la fauna y la flora urbana, realiza simultáneamente un número incontable de actividades cotidianas, interactuar, comunicarnos, producir y consumir bienes y servicios. Todo sin que la ciudad se colapse", nos dice Freddy Alexis Aponte Páez (2007).

Ya teniendo este enfoque sobre diversas teorías que han presentado diferentes autores interesados en la ciudad y la sustentabilidad, puede proponerse que la movilidad sustentable debe dar elementos centrales que beneficien a la reproducción social, e impliquen un trabajo de conjunto entre políticos, líderes y ciudadanía. Uno de los elementos que debe tomarse en cuenta es el dinamismo de las condiciones humanas mediante un reordenamiento social, para lo cual puede proponerse una "pirámide" donde el nivel uno de prioridad

siempre será el peatón, al que en el nivel dos seguirán los ciclistas; en el tercer puesto figurará el transporte y será el articulador entre territorios distantes, y solo por último el transporte particular.

Pero, ¿cómo hacer que la movilidad funcione? Para ello, principalmente se tiene que contar con espacios de uso, de los cuales la ciudadanía se apropie gracias a su interacción con el medio, para lo cual entran en juego los diferentes factores de cada territorio, tales como la identidad, la cultura, las creencias, los procesos de reproducción económica, mismos que hacen a los lugares únicos.

Por otra parte, la intermodalidad en la forma de transportarse, resulta una condición para que la circulación sea más fluida, y al mismo tiempo menos contaminante para el medio ambiente. La movilidad sustentable se tiene que ver mediante un enfoque claro sea el de compartir sin fragmentar a la sociedad.

Si se hablara de procesos de reproducción social estos deberían favorecer un ambiente de proximidad, haciendo que los agentes estuvieran distribuidos de una forma igualitaria y en relación con en el aspecto cultural, creando un orden social. Entonces el ideal es configurar una sociedad que tome en cuenta sus características de desplazamiento, que permita la apropiación de los espacios creados por los individuos y los sentidos otorgados a estos, creando así una buena calidad de vida para la ciudadanía.

Hacer cumplir con lo anterior, implica seleccionar o generar las mejores políticas públicas, pues son procesos y medidas gubernamentales los que finalmente habrán de aplicarse, si bien la misma sociedad las tiene que exigir con el fin de poder generar consensos. Entonces, tomadores de decisiones y ciudadanía han de trabajar con un fin común: el mejoramiento de la movilidad sustentable por supuesto, en ciudades mejor distribuidas y asimismo en pro del medio ambiente.

¿Cómo hacer que todo esto funcione?, se tiene que contar con espacios de uso, de los cuales la ciudadanía se apropie gracias a su interacción con el medio



Fotografía: Mariana Olivares

Bibliografía

- ACSELRAD, H. (1999). "Sustentabilidad y ciudad" en *EURE (SANTIAGO)*, vol 25, núm 74, pp. 36-46.
- APONTE PÁEZ, F. A. (2007). "La sustentabilidad urbana en las ciudades-DOI" en *Boletim Goiano de Geografia* (Universidade Federal de Goiás, Brasil), vol. 27, núm. 2, pp.11-33 (10.5216/bgg.v27i2.2448).
- LÓPEZ BERNAL, O. (2004) "La sustentabilidad urbana" en *Revista Bitácora Urbano Territorial* (Universidad Nacional de Colombia), vol. 1, núm. 8, enero-diciembre, pp. 8-14.
- Manifiesto por la Vida (2002). Manifiesto por la Vida: por una Ética para la Sustentabilidad (Simposio sobre Ética y Desarrollo Sustentable, Bogotá, Colombia, 2-4 de mayo de 2002) en *Ambiente & Sociedade* (Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ambiente e Sociedade, Brasil), vol. V, núm. 10, pp. 1-14. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31713416012>.